

Paso de escritura-lectura de *Una polifonía abortista. A diez años de la marcha por el aborto libre*

Gilda Luongo

“Yo no soy una optimista ni creo que un optimismo febril sea capaz de sostener a los que luchamos. Cuando echo mi grano no pienso en un trigo inmenso que se levantará del polvo; pienso solamente que mi grano dará una espiga rubia. ¿Para qué pedir más? Que mis hermano(a)s obtengan otras y tendremos pronto una gavilla.”

Gabriela Mistral “Educación popular” en *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico* p. 274

1

El impulso colectivo feminista de ayer y de hoy. Somos tiempo y espacio en estas derivas sinuosas. Escritura memoriosa que atesoro del evento que nos unió el 2013 para la marcha por el aborto libre, seguro y gratuito que nos convocó: una pasión, un ardor político feminista radical. En un entorno heterogéneo, fuerte en posicionamientos políticos feministas radicales y muy disímiles. El año 2013 yo tenía 57 años, mujer mayor, madura, y el impulso luchón radical en colectivo todavía era un sostén precioso. Con aciertos y desaciertos porque siempre es así, con sinuosidades y urgencias, con algo de megalomanía, tan distante de la cita de Gabriela Mistral que amo hoy en su tono zen y que me sostiene como feminista vieja hoy. Un tono minimalista, más ancho y paciente, comprensivo y compasivo de las humanas feministas vulnerables que somos, que intentamos llegar a ser.

2

Y entonces este libro pertinaz. Una polifonía abortista memoriosa. ¡Belleza! Liviano, grácil. Casi no tiene peso desde mi lectura hoy porque en él habitamos la Casa de las Diferencias que nos dijera de modo insistente Audre Lorde, como provocación para habitar

esta sabiduría que nos cuesta tanto, hasta hoy. Cada uno de los escritos habla desde ese lugar situado de cada quien, de cada quienes con vidas, historias, genealogías, trayectos vitales, políticos, migrantes, pesos de las memorias múltiples, origen de clase, marcas de raza, sexualidades, manchas etarias. Posicionamientos políticos feministas que gritan el tono de las diferencias inacabables. Ellas exudan jerarquías, hegemonías, autoritarismos, exclusiones, colonizaciones, sometimientos, opresiones, silenciamientos, violencia patriarcal estructural. En estas escrituras de *Una polifonía feminista abortista* leo anhelos. Algunas queriendo un lenguaje certero, seguro; otras parapetadas en teorías febles; otras habitando el cuerpo y la incardinación preciosa aquí-ahora, ayer-ahí; otras denunciando las mezquindades dentro de las luchas que nos mueven, nuestras miserias miserables como feministas que somos; otras habitando la disciplina de la historia, intentando pelear el escamoteo al lugar de las mujeres allí; otras habitando el caos de la vida, de nuestras vidas múltiples en el devenir mujeres en medio de la precariedad social-cultural-emocional; otras intentando cronologías pequeñas, tan pequeñas como una chispa en esto de pertenecer a una especie que tiene 7 millones o 12 millones de años de existencia en medio de un universo que tiene, con fortuna, 15 mil millones de años o más. Una especie que habla hacia atrás de otras especies en las que siempre fuimos hembras paridoras, sostén, finalmente, de esta especie humana, nombrada “homo sapiens”, acerca de la que me pregunto hoy más que nunca azorada y cotidiana. Y el aborto como protagonista allí, en este marco-libro memorioso, una experiencia cara a las mujeres, las que interrumpimos la reproducción de la especie; las que irrumpimos con la rebeldía de nuestros cuerpos propios. Experiencia para ser asediada, interrogada, relatada, sostenida como lugar de lucha libertaria, desde y por nosotras porque es una experiencia múltiple, profunda, libertaria, que nos pertenece, que nos ha pertenecido siempre y que grita nuestro paso vital porque abortar es profundamente vital. Nos pertenece a las mujeres como pulso que nos habita para seguir aquí.

3

Y hacer memoria, hacer política feminista desde la *polifonía abortista* memoriosa. En mi escrito digo que la memoria es amante de la imaginación. Llegué a este lugar afirmativo indagando y leyendo, con fruición y gozo, la poesía de mujeres mapuche del Puelmapu y del Gulumapu. Memoria y revuelta íntima, memoria oculta, memoria herida, justa

memoria, memoria histórica enferma, memoria repetición, memoria recuerdo, memoria instrumentalizada, memoria cuidado, memoria impedida, memoria obligada, memoria manipulada, memoria feliz. Nociones todas que me donó Paul Ricoeur en la lectura de su libro *La memoria, la historia, el olvido*. Y me quedo en la memoria feliz, porque posibilita el reconocimiento, ese pequeño milagro de la memoria, el que nos permite la evocación silenciosa de aquello que fue, de un acontecimiento rememorado, un estado de cosas otra vez promovido al reconocimiento: “¡es ella!” “¡son ellas!”, las compañeras de la reunión por Belén en la Casa de Malaquías Concha y luego el evento del 25 de julio del año 2013 que se desplegaría, se ensancharía en la CFL, como una posibilidad posible, entre tantas, tantas de las luchas feministas de amar. Gratitud al feminismo en mi vida, gratitud a los encuentros y desencuentros en este viaje atesorado: el desafío de vivir una vida feminista.

Santiago, Lord Cochrane, marzo, 2024